

Esos métodos antiguos eran esquemas apriorísticos e impositivos, fundados en el supuesto de que la situación didáctica era siempre igual y de que los profesores serían incapaces de organizar su propio método de trabajo; imponíaseles entonces una rutina metodológica obligatoria que tenían que obedecer ciegamente.

Rara vez, en realidad, aplicaba alguien esos métodos estereotipados, a no ser sus propios creadores y a veces ni siquiera éstos, pues la práctica, en contacto con las realidades psicológicas y materiales del aula, imponía siempre desvíos, adaptaciones y modificaciones que, en mayor o menor grado, desvirtuaban la ortodoxia del método adoptado oficialmente. Se procuraba entonces arreglar la situación conservando la nomenclatura oficial del método y de sus pasos obligatorios, pero dándole interpretaciones y aplicaciones divergentes; esto ocasionaba polémicas áridas y estériles que contribuían al descrédito del método considerado.

Verdaderamente no hay razón ninguna que justifique esta servidumbre de los profesores a los métodos adoptados oficialmente y a la consiguiente hipocresía de conservar una terminología despojada de sus sentido original.

13. A la luz de la didáctica moderna, cada profesor debidamente habilitado, partiendo de normas metodológicas seguras y actualizadas, puede y debe organizar su propio método empeñando en ello su saber, su experiencia y su imaginación creadora. El buen profesor es el que busca sin cesar un método mejor, más adecuado y operante, un método que encuadre de manera realista los principios, sugerencias y normas flexibles de la moderna técnica docente dentro de las realidades concretas e inmediatas en que se sitúa su trabajo. A tal efecto, la didáctica moderna, de acuerdo con la psicología de la educación, analiza los hechos esenciales del proceso de aprendizaje y alinea en cada una de sus fases, un gran número de criterios, recursos, procedimientos y normas prácticas bien definidas a los que el profesor podrá recurrir para organizar su propio método. Este podrá aproximarse, más o menos a los métodos estereotipados tradicionales, con adiciones o modificaciones provechosas, o podrá presentar innovaciones radicales o prefiguradas en esos métodos.

No hay ninguna eficacia secreta en los métodos consagrados en el pasado, que justifique hacerlos obligatorios para todos los profesores. Desde el punto de vista de la técnica docente moderna, tal obligatoriedad no es aconsejable, pues priva al profesor de todo sentido de responsabilidad por su actuación didáctica. Valen sólo como sugerencias o puntos de partida para elaborar un método más realístico, concebido personalmente y experimentado por el profesor para obtener mejores resultados con sus alumnos.

14. La importancia del método en la enseñanza y en el aprendizaje es evidente, y dispensa de comentarios. La asignatura en sí es inerte para provocar el aprendizaje;

es únicamente una fuerza potencial. Enseñada con un buen método se hace rica, sugestiva y eficaz, dinamizando la mente de los alumnos, inspirándolos y abriéndoles perspectivas nuevas de estudio y de vida. Pero una misma materia, enseñada sin método o con un mal método, se vuelve árida, aburrida, irritante y sin provecho; en lugar de contribuir a enriquecer la inteligencia o a desarrollar la personalidad de los alumnos, se convierte en factor de conflictos emocionales, de complejos y de frustraciones, embotando el desarrollo mental, entorpeciendo la inteligencia y desajustando la personalidad para la convivencia social. Para el porvenir del alumno importa más el método que empleamos que la asignatura que le explicamos. Auxiliado por un buen método, sabrá aprender lo que le es necesario y podrá organizar mejor su vida.

15. Quintiliano recomienda ya en la antigüedad: "Id in primis cavere oportebit ne studia qui amare nondum potest, oderit, amaritudine semel percepta, etiam ultra rudes annos reformidet" (Lo que primero se debe evitar es que odie el estudio quien todavía no es capaz de amarlo y que, una vez gustado su amargor, continúe temiéndolo después de la tierna edad) (De Inst. oratoria, Libro I cap. V. 20). Con frecuencia lo que ciertos maestros están consiguiendo es que los alumnos detesten la materia, precisamente por no cuidarse del método. De una enseñanza sin método apropiado, no pueden llevar los alumnos más que nociones inconexas, fragmentarias y mal asimiladas, además de una aversión generalizada contra una asignatura mal aprendida y contra un profesor que les ha enseñado mal.

III. CICLO DOCENTE Y SUS FASES.

1. Ciclo docente es el conjunto de actividades ejercidas, sucesiva o cíclicamente, por el profesor, para dirigir, orientar y llevar a cabo felizmente el proceso de aprendizaje de sus alumnos. Es el método en acción.

Vistas en conjunto, las actividades típicas de un buen profesor se reparten en tres grandes fases: planeamiento, orientación y control. Esto significa que el profesor al desempeñar su función, estará siempre: a) trazando planes, b) u orientado, c) o controlando el aprendizaje de los alumnos, para asegurar los resultados deseados. Estas tres se entrelazan y combinan en un proceso continuo y dinámico de interacciones fecundado y de vivencias educativas entre el profesor y sus alumnos.

2. Cada una de estas tres grandes fases de la actividad docente se divide en subfase típicas que son esenciales para conducir bien el proceso del aprendizaje. Caracterizaremos sucintamente cada una de ellas.

A. EL PLANTEAMIENTO se manifiesta en una sucesión de actividades de previsión y de programación de labores escolares que, partiendo de lo más general y sintético,

se va particularizando progresivamente y llega a los últimos pormenores concretos sobre los datos informativos que deben enseñarse, los medios auxiliares que han de utilizarse, las actividades y trabajos que deben enseñarse, los medios auxiliares que han de utilizarse las actividades y trabajos que los alumnos han de ejecutar, y por fin, sobre las cuestiones que han de escoger y formular en los exámenes finales.

Distinguimos así tres subfases del planeamiento, que son:

- a) el plan anual o de curso
- b) el plan específico de cada unidad didáctica, ya prevista sintéticamente por el plan anual.
- c) el plan particular de cada lección o clase como parte integrante de las unidades didácticas ya proyectadas en su conjunto.

La técnica docente exige que el profesor prepare conscientemente todas las etapas de su trabajo para conducir bien el aprendizaje de sus alumnos.

B. LA ORIENTACIÓN del aprendizaje, a su vez, se divide en las siguientes subfases, destinadas a acompañar cada paso del proceso de aprendizaje:

- a) La motivación del aprendizaje. El profesor, por el empleo hábil de técnicas, recursos y procedimientos de estímulos, despierta el interés de los alumnos y desarrolla su gusto por el estudio, consiguiendo de este modo captar su atención e incitarlos al esfuerzo para aprender la materia, efectuando con provecho todos los trabajos programados.
- b) La presentación de la materia; mediante ella, el profesor, usando las técnicas, recursos y procedimientos propios de esta subfase, hace que los alumnos logren una comprensión inicial. Esta comprensión inicial tiene una importancia para el éxito del aprendizaje.
- c) La dirección de actividades de los alumnos. Por ella, el profesor lleva a sus alumnos, que ya han comprendido el asunto, a trabajar activamente con los datos o elementos de la materia, de modo que la asimilen; es la subfase típica de los trabajos prácticos de aplicación que el profesor debe dirigir con seguridad y técnica adecuadas; es quizás la subfase más importante y decisiva para obtener un aprendizaje auténtico.

d) La integración del contenido del aprendizaje en que el profesor pasa a utilizar procedimientos especiales destinados a integrar en la mente de los alumnos lo que habían aprendido analíticamente y parcialmente en las fases anteriores. Pretende proporcionarles una visión de conjunto bien concatenada y ordenada, de todo lo ya aprendido, aclarando sus relaciones y dándole una perspectiva definida.

e) La fijación del contenido del aprendizaje con el fin de consolidarlo definitivamente y convertirlo en una permanente del alumno.

C. VERIFICACIÓN del aprendizaje se despliega también cuatro subfases típicas y necesarias para la buena dirección del proceso del aprendizaje son:

- a) El sondeo o exploración y el pronóstico del aprendizaje, verificación preliminar, indispensable en toda labor docente. Consiste en la observación de las condiciones reales en que se encuentran los alumnos al empezar el curso tanto en lo referente a sus capacidades o carencias específicas, como a su preparación, tanto general como específica, en la asignatura que se van a enseñar. Por más precarias y deficientes que sean estas condiciones es de ellas de donde ha de partir todo el trabajo constructivo del profesor en la clase. Sobre los hechos consignados por ese sondeo preliminar, el profesor hará el pronóstico de lo que se podrá realizar durante el curso y de los resultados que, entre límites razonables, se pueden esperar de esa clase de alumnos.
- b) La conducción de la clase y el control de la disciplina, para asegurar un ambiente de orden y disciplina en las aulas, pues sin él no podrá haber buen rendimiento en el trabajo, y para inculcar en los alumnos los hábitos sociales y morales indispensables en el estudio y en la vida.
- c) El diagnóstico y la rectificación del aprendizaje: el profesor auscultará, en forma explícita y periódicamente, las lagunas, dificultades y problemas que los alumnos encuentran en el aprendizaje de la materia. Procurará identificar las causas de esos errores, problemas y dificultades, orientará a los alumnos para que los rectifiquen y superen, con el fin de que el aprendizaje no resulte imperfecto o incompleto; es la función terapéutica o correctiva del aprendizaje.
- d) La comprobación y la evaluación del rendimiento obtenido, para averiguar hasta que punto el alumno individualmente y la clase en conjunto han conseguido los resultados previstos deseados. Es la subfase típica de pruebas y exámenes. Por ella juzga el profesor no sólo el rendimiento logrado por los alumnos, sino también su propia eficiencia como incentivador y orientador de tales alumnos en el aprendizaje de su materia, en una palabra, mide también su propia eficiencia a través de los resultados que ha conseguido en su alumnado.

OBJETIVOS.

I. Planteamiento

- a) anual (o de curso)
- b) de unidad didáctica
- c) de clase

PROCESO DEL APRENDIZAJE

II. ORIENTACIÓN

- a) Motivación del aprendizaje
- b) Presentación de la materia
- c) Dirección de actividades
- d) Integración del contenido del aprendizaje
- e) Fijación del contenido del aprendizaje

III. CONTROL

- a) Sondeo y pronóstico del aprendizaje
- b) Manejo de la clase y control de la disciplina
- c) Diagnósis y rectificación del aprendizaje.
- d) Verificación del aprendizaje

3. El cuadro que acabamos de presentar resume esquemáticamente los aspectos o fases fundamentales del ciclo docente. Enseñar, en el sentido moderno de dirigir y orientar el proceso de aprendizaje de los alumnos , es una actividad compleja que se desdobra en los aspectos fundamentales que acabamos de apuntar. Dar un curso, según las normas de la técnica moderna, significa poner en ejecución real todas estas fases del ciclo docente, para asegurar a los alumnos un aprendizaje auténtico y eficaz.

En el ámbito más restringido de cada unidad didáctica, componente del programa de un curso, el ciclo docente se repite en escala más abreviada, pero menos eficaz. Cada unidad didáctica debe ser proyectada, orientada y controlada por el profesor, en su ejecución, para llegar a los resultados deseados.

En el ámbito todavía más particularizado de cada clase, aunque siempre se puedan repetir todas esas fases, el profesor que trabaja adecuada nunca dejará sin embargo, de abordar varias de esas fases, como la del plan previo, la de la motivación, la de diagnóstico y rectificación, la de integración del aprendizaje. Lo que no es admisible es ocupar todas las clases con pesadas exposiciones didácticas, descuidando las demás fases y mutilando así el proceso didáctico, con prejuicios irreparables para el aprendizaje de los alumnos. estos aprenden muy poco oyendo sólo las explicaciones del profesor. Enseñar no es sólo explicar la asignatura, es asegurar su asimilación efectiva por parte de los alumnos.

4. Es oportuno hacer notar que mientras la escuela tradicional daba más énfasis a las fases de presentación de la materia, fijación del aprendizaje y manejo de la clase, la escuela progresista da mayor importancia a las fases de motivación, dirección de actividades y diagnóstico y rectificación del aprendizaje.

A pesar de la diversa importancia atribuida a las distintas fases, adoptamos el punto de vista de que todas pueden desempeñar funciones bien definidas y provechosas en la marcha del aprendizaje de los alumnos si el profesor las realiza con la técnica adecuada. La cuestión de la importancia de cada fase es secundaria y relativa. Lo esencial es realizarlas en un nivel de excelencia técnica que asegure resultados en forma de un aprendizaje auténtico y efectivo.

Las necesidades y carencias manifestadas por los alumnos en cada caso, son las que deberán determinar la importancia que el profesor ha de dar a cada una de tales fases.

5. cada fase y cada subfase del ciclo docente presenta sus propios problemas y upone el empleo de los procedimientos específicos que le son peculiares.

BIBLIOGRAFIA

FERRINI RITA MA. Bases Didácticas. De. Progreso, México 1985

NERICI G. Imídeo. Hacia una Didáctica General Dinámica Cap.5 p.p 127 a 129; Cap 7 p.p. 193-196. Cap. 14 Edit Kapelusz. Argentina.

NERICI G Imídeo. Metodología de la Enseñanza. Cap. 4° p.p 64 Edit Kapelusz. Argentina

PEREZ JUÁREZ ESTHER C. Reflexiones críticas en torno a la Docencia. Perfiles Educativos No. 29-30 Jul-Dic p.p. 8,9 y 10 México. 1985.

